

¡Atesoro oh SEÑOR, de tu GRANDEZA! con la firme voluntad precisa conquie debo también acatar de tus mandatos, conquie recibo cuanto tengas a bien depositar en mí por tu Grandeza, por tu piedad que sabemos infinita, por tu misericordia inagotable, por esa caridad conquie nos miras y compasivo apartas de tu vista esas miserias de las que solemos revestirnos y rodearnos los humanos cuando no hemos comprendido ni alcanzado esos niveles en donde aflora la bonhomía que nace y se propicia en el amor inherente al semejante, a aquéllos que sabemos como hermanos, a los que nos acompañan en esta travesía que breve o extensa, es el período de prueba inevitable que debe llevar a Tí de esa certeza de cuanto hayamos aprendido en ese transitar, de esos conocimientos que son como cada uno de esos tomos de una escuela a la que es menester asistir y obtener de cada uno de esos canales de tu sabiduría, un átomo de lo necesario para ser bienvenidos a TU REINO, para ser bien mirado en tus pupilas y alcanzar a sí a merecer esa valiosísima presea que significa el estar acorde y en extrema voluntad a tu mandato.

### ISAÍAS

La PRESENCIA DIVINA de esa VIRGEN, GLORIOSA, BENDITA, INMACULADA, sea derramando en cada uno de vosotros toda la Gracia que el PADRE concede a aquéllos que bendicen su nombre, a aquéllos que se cobijan en su Gracia y entendiéndolo así de esta manera pese a todo ese racino de penurias que se suelen llevar en los caminos, a la par de esa Gracia y la ventura conquie ese PADRE se digna de rodearos y de multiplicar todos los dones que seais obteniendo, que seais vosotros los humanos aprendiendo a cultivar y cosechar con el esfuerzo, con la voluntad precisa y verdadera, la que confiada en la beatitud del PADRE se encomienda a Él y le sigue y le sigue sin atreverse ni al descanso siquiera para poder ser acorde a su mandato, para poder adaptarse a las diversas manifestaciones que son las propias de su naturaleza humana y acorde a los tiempos tumultuosos que se viven, que hoy son arrastrando a muchas almas a la equivocación o al desconcierto, que son llevando lo que es complicado enemigo de un torbellino de pasiones encontradas, enemigo y a través de ese oleaje que amenaza con arrasar de esos propósitos que aun siendo en ocasiones bien llevados, han de encontrar escollos del camino y han de luchar con todas las fuerzas que lleváis muy dentro de vosotros para poder contrarrestarlos y no obstante seguir adelante en los caminos y es menester entonces que os cobije ese Manto Grandioso de la VIRGEN, Guiadora y Sabedora como MADRE, de cuánto necesita dar de su mano a ese pequeño ser que anhela transitar por el camino. Bendecid de cierto y en verdad SU NOMBRE, porque ELLA es bendición de ese PADRE, misericordia real y virtud de cuanto se es necesitando y se es haciendo, pues ese escaso tiempo de vosotros si se es considerando y comparando con la eternidad misma que lo impele, es a veces insuficiente a unos y a muchos, lo sabéis y lo habéis comprendido, para aprender lo suficiente, para alcanzar a completar o cumplimentar lo necesario en cada una de las etapas por las que sois viviendo, pasando y que equivocadas o no son y van siendo las necesarias a cada uno, a cada ser para daros esa oportunidad de crecer lo suficiente, lo que es menester en cada caso y por éllo también en muchos de ellos se requiere un tiempo más corto aún de lo previsto y acorde al adecuado del viajero que después de transitar lo necesario, tiene la dicha de llegar al lugar acertado y verdadero, el que ha venido buscando por los siglos y que al cabo de un mil encarnaciones por fin se halla en ese sitio tan buscado, el señalado y ciertamente de esa morada vuestra y se apronta a recorrer el tramo que le conduce al encuentro del tesoro real y verdadero, el REGAZO del SEÑOR tan anhelado y la gracia bendita en el reposo, en su paz y de su amor colmado.

### ABRAHAM

La gratitud mis benditos hermanos, es un don que se deposita desde el cielo, pero es como una flor que por su rareza es menester buscarla en esa infinidad de sentimientos que integran y se confunden con las emociones que pululan y pueden a veces desdibujarla, oscurecerla y hasta desaparecerla, ocultarla a la vista del corazón y de la propia alma, por éllo